



LA NOBLEZA Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Carta de Conchiglia

Prot. 08.128 - 23.04.08

Queridos hermanos y queridas hermanas, hablemos de la nobleza y de la dignidad del Hombre.

La Verdadera Nobleza reside en el alma de cada hombre.

No es indispensable pertenecer a una estirpe munida de « blasón » para ser tenido por un « noble ».

Noble es un hombre correcto, honesto, virtuoso y valeroso en las cosa que son de Dios.

Noble es un hombre que ama sinceramente al hermano hasta donar la propia manta y aún la vida.

Noble es un hombre que respeta a la naturaleza que lo rodea.

Noble es un hombre que se preocupa de los propios hijos y de los hijos de los hermanos.

Noble es el hombre de cultura y bienestar que se hace pequeño por amor a Dios y del prójimo.

Noble es ese hombre que respata y ama a la mujer como Dios desea.

Noble es ese hombre que hace caridad sin ser visto ni aplaudido.

Noble es ese hombre que respeta al anciano y lo honra y lo ayuda.

Noble es ese hombre que no hace caso de las calumnias y de los insultos, que no se venga pero reza por los propios enemigos teniéndolos a debida distancia.

Noble es ese hombre que se hace siervo ayudando al mísero y al indigente .

Noble es ese hombre que es capaz de sostener aún la mirada de quien lo acusa injustamente y lo condena.

Noble es ese hombre que pone en práctica todo lo que ha dicho Jesús y que Jesús orgullosamente puede llamar: « hijo Mio ».

¿DONDE ESTÁ LA DIGNIDAD DE UN HOMBRE?

No por cierto aquí o allá, mas en el interior de él, en su intimidad, en su yo escondido.

A veces la dignidad de un hombre, se manifiesta en el hablar y a veces en el permanecer en silencio.

La dignidad de un hombre, tiene una fascinación especial, ella lo reviste de respetuoso obsequio y quien por esto es atraído comprende bien esa dignidad. La dignidad de un hombre, se reconoce por las acciones que realiza y por como se mueve. Se reconoce por los modos de hacer, se reconoce por como se presenta al mundo, se reconoce por su firmeza y por su autoridad. La dignidad reviste de esplendor al hombre, aún en su desnudez.

MIREN A JESÚS, DESNUDO EN LA CRUZ. JESÚS TODO DIGNIDAD.

SÍ, PORQUE TAMBIEN SABER MORIR DEMUESTRA DIGNIDAD.

Ningun alarido, ningun grito desesperado, no maldice al demonio, porque su satisfacción habria sido mayor. Mas sí silencio respetuoso, en la confrontación de quien con Jesús sufría porque Lo amaba y silencio respetuoso, hacia aquellos al cual decia:

« Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen, Padre perdónalos mirando a Mi Dolor ».

LA DIGNIDAD DE UN HOMBRE ES CAPAZ DE REDIMIR, ¿lo han imaginado alguna vez?

La Palabra Divina de Jesús era y es... digna. Su Venida al Mundo preveía la instrucción del hombre. Instrucciones que debía mostrar, a través de Su Ejemplo de Vida y a través de Su Palabra, el modo en el cual habría debido vivir el hombre. Su Palabra habría debido bastar para conducir al hombre hacia el Padre Eterno y Santo y Omnipotente.

SU PALABRA ERA Y ES... DE REDENCIÓN.

Cuando un hombre se acercaba a Jesús, arrepentido por sus pecados, y Jesús veía en su corazón la intención de no pecar más, ese hombre estaba ya redimido, porque el Redentor lo había perdonado recibiendo su pecado.

LA CRUZ NO DEBIA ESTAR.

NO ESTABA EN LA VOLUNTAD DEL PADRE.

La Cruz ha sido voluntad blasfema del hombre pecador que Jesús ha recibido con Dignidad en todos los sentidos. La Cruz que el hombre Le ha impuesto sirviendo a Satanás, era para anular el efecto que ejercía Su Palabra y Su hacer, que recogida por el hombre devenía Redención para el hombre.

El hombre debería estar orgulloso de ser hombre, ya que fue creado a Imagen y Semejanza de Dios, y debería espejarse en Jesús e imitarLo para ser similar a El. Sí... hombre.

Es necesaria e indispensable la Imitación de Jesús.

Pero el hombre que se siente noble y digno, inteligente moderno y emancipado,

¿está imitando a Jesús, o imita al hombre de la calle?

La Mama Maria ha educado desde pequeño a Jesús a ser un Hombre, un Verdadero Hombre.

Un verdadero hombre, no debe avergonzarse de humillarse por amor a Dios y a los hermanos.

Un verdadero hombre, no necesariamente debe siempre defenderse y/o justificarse.

Un verdadero hombre, no debe alzar la voz para imponerse.

Un verdadero hombre, demuestra serlo en la calma, aún secándose una lágrima a causa del dolor del cuerpo y del corazón.

Dios los bendiga
y la Divina Maria, Nuestra Señora de Guadalupe los proteja
En el Nombre del Padre
de la Madre
del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

Conchiglia